

Historia



Manuel Carranza
Los cinco sombreros



La Semana Mayor en la Costa Rica de antaño

Rafael Méndez Alfaro

A partir de 1833, desde que se publica el primer periódico editado en el país, *El Noticioso Universal*, hasta la década de 1880, cuando salen a la luz los primeros diarios como *La República*, *El Comercio*, *Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre*, mucha tinta corrió por las páginas de la prensa escrita.

En ese lapso se experimentaron cambios de primer orden en la forma de hacer periodismo. Se pasó de tener medios de prensa de publicación irregular, semanal en la mayoría de los casos, con pocos anuncios comerciales y escasa información, a disponer de publicaciones matutinas, con gran cantidad



La Patria, 31 de marzo de 1896

de avisos de carácter comercial y una variada cobertura informativa que incluía crónicas locales, reproducciones de prensa extranjera, reseñas legislativas y datos misceláneos. En este contexto, las narraciones de asuntos asociados con la Semana Santa adquirieron notoriedad en la prensa laica de la época.

Un relato, publicado en el periódico *El Comercio*, muestra parte del protagonismo creciente que las solemnidades sacras comenzaron a tener, pero a la vez evidencia el fervor con que los feligreses solían vivir los actos litúrgicos organizados por la clerecía católica del país: “Las fiestas de la Semana Santa fueron

como el año pasado, más o menos, pero mucho más concurridas. Las procesiones del viernes y del domingo en la mañana estuvieron bastante lucidas. En las diversas funciones de esos días no se notaron desórdenes de consecuencia o que merezcan la pena de una relación —a no ser que se llamaran tales la caída de algunos muchachos curiosos que se habían trepado sobre edificios o murallas en construcción para mirar con más comodidad” (03/04/1888).

El cronista matutino no tardó en informar que al menos tres jóvenes fervorosos, en su afán de lograr los mejores lugares para observar las procesiones, fueron a parar a un montículo de cal y a restos de materiales de construcción, para fortuna de ellos “sin averías de consecuencias”.

Las solemnidades

El recato y recogimiento constituían aspiraciones que se promovían como principios de acción de las personas durante los días dedicados al recuerdo de la pasión de Jesús: “Los días Jueves y Viernes Santo pasaron con la solemnización de costumbre. La procesión del jueves (*sic*), estuvo menos concurrida que la del viernes. En este día, la asistencia pública fue numerosa. En la noche del jueves se veían las calles llenas de gente que pululaban rezando las estaciones. Los templos estaban muy bien arreglados, especialmente el del Carmen. De parte del pueblo se notó mucho orden y bastante moralidad” (*El Comercio*, 12/04/1887).

Acentúa la crónica la afluencia masiva de fieles parroquianos a las actividades religiosas convocadas por las autoridades eclesiásticas, la suntuosidad de la ornamentación en los templos josefinos, así como la moralidad; esto es, el decoro y la austeridad mostrados por los piadosos católicos en procesiones y actividades litúrgicas.

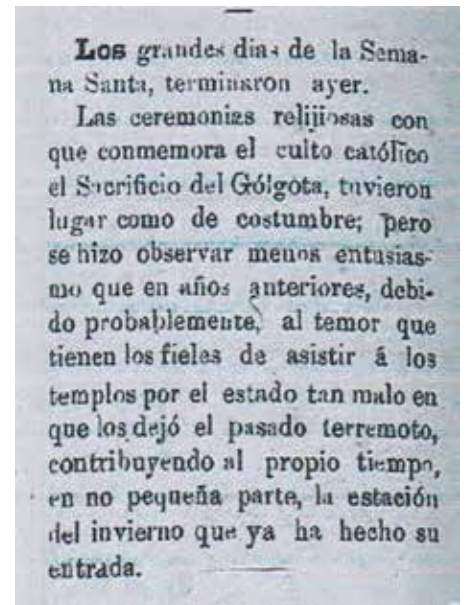
Diarios como *La Unión Católica* se prodigaban en ofrecer un detallado itinerario de los ritos que se efectuarían en cada una de las cuatro iglesias del corazón capitalino: la Catedral, el Carmen, la Merced y la Soledad. Se destacan las actividades previstas en la Catedral, como las procesiones de Jesús con la cruz a cuestas, el sermón de las siete palabras, el santo entierro y la vela del resucitado en Domingo de Pascua.

Dada la presencia multitudinaria de feligreses a esos actos y las precarias condiciones de las avenidas josefinas, los editores del diario católico no dudaban en llevar a cabo la siguiente solicitud a las autoridades civiles: “Se recomienda el conveniente aseo de las calles y que el riego se haga en la mañana para que a la tarde no haya humedad” (29/03/1893).

Aquileo J. Echeverría, director del periódico *La Patria*, incluía un relato de uno de sus corresponsales. En esa nota se puede apreciar la activa participación de mujeres en los días santos: “La del once, el viernes, fue, indudablemente, la mejor. Tomaron parte en ellas, las señoritas Dulcemia Castro, Jobita y Amelia Villalobos, representando, respectivamente, a la Samaritana, Magdalena y Verónica. No se puede exigir mayor acierto y elegancia en el desempeño de sus difíciles papeles” (11/04/1896).

En esta misma dirección, *La Unión Católica* mostraba la importancia estratégica que desempeñaban las féminas en los rituales: “Se suplica al público en general y a las señoras en particular se dignen acompañar a su templo a la Virgen de Soledad” (22/03/1891). Este particular llamado de la Iglesia resulta sintomático de una institución de naturaleza patriarcal, que debe mucho de su razón de ser al apostolado femenino.

Las procesiones reunían a todos, sin distingo social, y preservaban ese sello femenino. Una invitación firmada por el mayordomo de la iglesia catedral y publicada en el diario *La República* hizo notar la importancia que las mujeres tenían en las concurridas caminatas. La invitación indica: “El viernes Santo después del sermón de las 4 p.m. saldrá la procesión del Santo Entierro



La República, 21 de abril de 1889

y Soledad de María. Se suplica al público en general y a las señoras en particular, se dignen acompañar a su templo a la Virgen de Soledad; a las 7 y media p.m., habrá rosario y sermón; el sábado estará la Virgen en adoración y rosario y sermón a las 5 de la tarde” (25/03/1891).

El llamado oficial de la Iglesia Católica deja ver cierta “feminización” de actividades vinculadas con los ritos de la fe.

Entre la tradición y la modernidad

El arribo del fin de siglo XIX representó una singular combinación de las características de la Costa Rica que obtuvo la independencia en 1821 con la nación que asumía el advenimiento del siglo XX. El crecimiento inusitado de la economía, la diversificación productiva y el creciente urbanismo capitalino incidieron en esferas como la religiosa: “Amigos, se aproxima la Semana Santa, rica en ramos de palma, en sermones, en viacrucis, en avemarías; la Semana Santa, hermosa por las guarias moradas que oran las tapias y troncos de poró” (*El Herald*, 27/03/1896).

Las actividades litúrgicas, convocadas y supervisadas por la feligresía católica, movilizaban amplios sectores sociales, bajo consignas de fe y convivencia armoniosa. Ciertamente, San José y sus alrededores de fines del siglo liberal se parecen cada vez menos a las bucólicas villas surgidas de la ruptura colonial. La imagen dibujada en las poesías costumbristas de

“En esta década, las celebraciones religiosas asociadas con los llamados días mayores evidenciaban un rol destacado de las prácticas consumistas, propias de un sistema capitalista en ciernes en nuestras tierras.

Sin duda, el arribo del fin de siglo traía consigo la imbricación de costumbres y nuevos tipos de consumo en un escenario crecientemente urbano”.



PARA LA SEMANA SANTA.

Acabamos de recibir el mejor surtido en géneros de lana y seda negros, puros y onces de algodón y seda blancos negros y de colores.

Corsets para vestidos de señora en cambray y lana, bordados del mejor gusto y un surtido de mercaderías todas frescas y de última novedad.

En elizado para hombres, señoras y niños, tenemos el surtido que tanta clientela nos ha dado en este artículo.

Además de la variedad de ropa interior para caballeros, que siempre hemos tenido, podemos ofrecer otras en algodón, hilo de Escocia, lana (Dr. Jager) y seda (Dr. Parlat) y una gran cantidad de camisas, cuellos y puños de formas nuevas y elegantes.

Corbatas, tirantes y la mar de ropa hecha: vestidos de saco, paletó, levita y frac. Para niños de ambos sexos; batina y vestidos de Jersey y casimir, forma marinera y chabeca. En medallas, el surtido más completo. A los novios en vísperas de bendición los avisamos que por el vapor "Adonis" que llegó a Panamá a fines de Diciembre próximo pasado, cargado exclusivamente para la casa, hemos recibido juegos de muebles forrados, y de viena para sala y dormitorio, los que vendemos a precio sin competencia; como también tenemos recién llegado de París un selecto surtido de ropa interior para señoras.

Para los panaderos y comerciantes en abarrotes: Harina fresca de San Francisco, Arroz, Frijoles rosados, Maíz blanco, Escobas, Patates, y tío de varias clases.

A última hora nos avisó de la Compañía de Agencias que han llegado a Limón por el último vapor 100 anáquitas de Singer para familias, sástras y zapateros, cuyos precios y calidad son bien conocidos.

Muy pronto podremos ofrecer a nuestros favorecedores algunos de los artículos comprados por nosotros, don Gorgonio en el Japón y la China.

G HERRERO & C.

La República, 7 de febrero de 1891

Manuel González Zeledón y Aquileo J. Echeverría, sobre la Costa Rica agraria que se forjó como nación, después de la coyuntura independentista, encuentran una menor resonancia en la capital josefina, que, avanzada la década de 1880, pugnaba por abrir y consolidar espacios urbanos en medio de un escenario rural.

El comercio josefino anunciaba la venta de pañolones de seda bordados de colores y de burato, así como mantillas de punto de seda negra, perfumería importada de Londres y París; todo con el fin de lucir con estilo y solemnidad. La aparición del ferrocarril en la década de 1890 derivó en una novedad: las excursiones de Semana Santa “a precios reducidísimos” con destinos como Cartago, Tres Ríos, San José, Heredia y Alajuela.

Por supuesto, la publicidad no olvidaba a los sacerdotes e iglesias, que se preparaban para los días más importantes del año. “En la tienda de G. André, esquina frente al Palacio Nacional, se han recibido las siguientes novedades: gran surtido de géneros para iglesias como tisúes, rasos, damascos de seda y de lana, velas de cera, de fantasía, candeleros plateados y de cristal, mantillas — raso negro, liso y floreado—”, detallaba un aviso del *Diario de Costa Rica* (26/01/1886). Las importaciones relacionadas con temas religiosos no eran un asunto que pudiese pasar inadvertido.

Semana Santa

En la tienda de G. ANDRÉ esquina frente al Palacio Nacional se han recibido las siguientes

NOVEDADES:

Gran surtido de géneros para iglesias como tisúes, rasos, damascos de seda y de lana.

Velas de cera, de fantasía.

Candeleros plateados y de cristal.

Mantillas.—Gro y raso negro, liso y floreado.—Terciopelo.

10 v. 1

Diario de Costa Rica, 26 de enero de 1886

Así, en el diario *La República* podía leerse lo siguiente: “Para Semana Santa. Un gran surtido de sombreros de pita muy finos, legítimos de Jipijapa, acaban de llegar a la tienda de José Esquivel” (20/03/1889). En ese caso, la cercanía de las celebraciones de los días sagrados constituía una oportunidad de lucir atuendos de moda y acordes con la solemnidad del caso.

Tienda de Paul Wedel

Esta acreditada casa tiene la honra de participar a sus numerosos clientes que ha recibido y está recibiendo

Mercaderías excelentes

de grande y pequeño lujo.

SURTIDO VARIADISIMO

para provisión de

Semana Santa

para niñas, damas y caballeros. Telas fuertes y pintorescas para el pueblo.

Esquina del Gran Hotel

Frente al Palacio

El Heraldo, 19 de febrero de 1893

Ropa, accesorios y comida para los días santos

Así como las celebraciones navideñas adquirieron preponderancia en la prensa escrita de fin de siglo XIX, es posible identificar un cambio, en la misma dirección, para las conmemoraciones asociadas con los “días mayores”. Un inserto publicitario de la Tienda de Uribe y Batalla, en *El Heraldo de Costa Rica*, destacaba lo siguiente: “Ropa hecha para hombres y niños, géneros negros, labrados y lisos en lana y seda, velillos, crespones,

mantillas, pañolones de burato, sombrillas, guantes negros y de color, medias hilo de Escocia, algodón, lana y seda, ropa interior para señora y caballero” (22/03/1893). La proximidad de los días sagrados era una excelente oportunidad para la promoción de negocios dedicados a los textiles y sus derivados.

En esta misma dirección, *El Heraldo de Costa Rica* anunciaba: “Para Semana Santa. Acabamos de recibir el mejor surtido en géneros de lana y

seda negros, puntos y encajes de algodón y seda blancos, negros y de colores. Además de la variedad de ropa interior para caballeros, que siempre hemos tenido, podemos ofrecer otras en algodón, hilo de Escocia, lana y seda y una gran cantidad de camisas, cuellos y puños de formas nuevas y elegantes” (07/02/1891). Otros negocios, como Herrero Hermanos, ofrecían mercadería de moda para la época o surtido de géneros de lana y seda con sus respectivos adornos.

Por supuesto, los anuncios de ciertos tipos de alimentos para los días sagrados tampoco pasaban inadvertidos en el plano comercial. En *El Heraldo de Costa Rica*, La Fuente, establecimiento dedicado a la venta de comestibles, publicó: “Abierta la Cuaresma el día de ayer, los fieles encontrarán muy fresco bacalao, sardinas de varias clases, ostiones, salmón y un gran surtido de especies (*sic*) de este género, de consumo general en esta época” (22/02/1891). Por su parte, Escalante & Hermano, negocio de abarrotes situado en la capital, anunciaba en *La*

República: “¡OJO! Ostiones secos, Salmones, Bacalao, Ostiones en latas y gran variedad de artículos propios para la cuaresma tenemos de venta al por mayor y menor” (27/03/1889).

Avisos comerciales como los que anteceden permiten

percibir cómo el arribo del capitalismo comenzaba a incidir en la proliferación de nuevos patrones de consumo de sectores específicos de la sociedad costarricense. Por supuesto, la forma de conmemorar ciertos ritos religiosos, bajo el influjo de los anuncios de la prensa escrita, se enmar-

có en los cambios mayores que estaba experimentando el país en el escenario internacional. Muchas de esas transformaciones llegarían para quedarse y marcarían, desde entonces, la fisonomía que adquirirían diversas manifestaciones populares.

Rafael Méndez Alfaro

Historiador y académico de la UNED y la UCR.